

Ayer cayó otro 200 en el zurrón, concretamente 201 kms por tierras de Calatayud.

Se trataba de la XX Cicloturista Bilbilitana - Monasterio de Piedra - Bañerios de Aragón, por una zona preciosa y a la vez tan irregular que daba la impresión de estar siempre subiendo a pesar de que el perfil teórico diga lo contrario.

Aunque la página web limitaba la inscripción a los 250 primeros inscritos, no creo que estuviéramos más de 200 en la salida. Para la corta (en principio de 157 kms aunque me han dicho que les salieron 164) se apuntaron casi todos, y para la larga, marcada con 197 kms en el libro de ruta, sólo nos atrevimos 25 valientes... o insensatos, según se mire.

El día perfecto para el ciclismo, aunque sobraba algo de sol picante a mediodía, pero hay que ir acostumbrando al cuerpo para los calores venideros

Salimos como balas, no entiendo esas prisas, esos agobios, si todavía no llevamos ni 10 kms., voy asfixiado, en una salida que pica hacia arriba, y miro para atrás y estamos dos y el coche escoba. Llegamos a pie de puerto, como si hasta ahora no hubiéramos subido nada, a 31 de media. El puerto por supuesto, a ese ritmo, sólo se puede hacer tranquilo y mirando hacia arriba, buscando el cartel que indique que ya todo es bajada... aunque no encuentro nada arriba, ni el avituallamiento que indicaban en la web, ni un mal cartelito de Puerto de Cubel 1.175 mts... nada, sólo mi soledad, porque mi compañero previsto sube mejor que yo y sólo tengo opciones de pillarlo bajando, por aquello de mis 81 kgs.

Así que en el avituallamiento de Cimballa (este sin embargo no figuraba en el plano), allí me está esperando, comiendo plátanos y bebiendo agua tibia. Había llegado yo con cuatro ciclistas dando relevos y protegiéndonos del aire y salimos un grupete majo camino del Monasterio de Piedra. Nos encontramos una inesperada legión de admiradores y aplaudidores: la cola de docenas de coches atascados esperando al sol para entrar en el Monasterio, cosas que tienen los puentes.

Allí también me encuentran, como dice Er Dergao, mi director deportivo y mi fans, o sea, mi mujer y mi hija. Estamos en el embalse de la Tranquera, un lugar idílico de Aragón, rodeado de agua y de ríos que labran profundas gargantas. La carretera ha dejado de ser un continuo suplicio encima de la bici, ahora es una carretera nueva, lisa, ideal para mover desarrollo... pero las piernas empiezan a decir tranquilo. Y es que no se puede empezar tan rápido...

Así pues, poco a poco llegamos a Jaraba, famosa por sus balnearios y su agua de Lunares embotellada. Y seguimos haciendo kilómetros, en un grupo de 6 charlando animosamente... ¿pero dónde demonios está el siguiente avituallamiento? Según la organización en el km 96 en Calmarza, pero no encontramos nada. Los de la ruta corta nos han abandonado a mi compañero Jesús y a mí, estamos sedientos, noto una flojera preocupante... ¡Hay que parar! Preguntamos en Calmarza por la fuente del pueblo y nos tenemos que apartar 300 mts de la carratera. ¡Al menos el agua está fresca!

Seguimos. Pero le damos a la organización dos pueblos para encontrar avituallamiento... nada, ni caso. Así que, algo enfadados, recurrimos al

plan B, como una brevet: nos avituallamos por nuestra cuenta. Mi mujer nos abre el maletero y allí encontramos unas empanadillas, plátanos, chocolate, agua fresca... Si no echamos gasolina, yo no subo.

Porque ahí empezaba el puerto de Amayas (1.246 mts), unos interminables 12 kms bajo un sol que molestaba más de la cuenta. Cuando nos quedaban 8 baja

a nuestro encuentro el furgón del avituallamiento: mi mujer, que ha subido hasta arriba por no quemar el coche a 10 kms/h, le advierte que subimos sin comer apenas... allí mismo, sin bajarse del vehículo, nos corta unas naranjas y nos llena el bidón. No se puede consentir que en 116 kms sólo hayamos visto una mesa con comida. Desde aquí y hasta el final, llevamos una miniescolta permanente: el furgón de la comida y el coche escoba que cierra la marcha.

Llegamos arriba, se disculpan, han fallado en un puesto en Calmarza, nos atienden lo mejor que pueden, nos animan... bajamos recuperando las piernas, aunque la carretera no baja de los 1000 mts hasta casi Jaraba, donde, entonces sí, nos damos el gusto de coger velocidad, aunque soportando baches y curvas cerradas...

Y charlando charlando, de nuevo en el embalse de La Tranquera, km 160, otra vez la carretera buena, llegamos a una ermita junto al pantano donde sin esperarlo, han puesto un avituallamiento sorpresa. Definitivamente, los han puesto donde han querido. Allí encontramos un ciclista de Aliaga (Teruel) que está como nosotros con las últimas fuerzas. Seguimos. El alto de Godojos, dos rampas del 8% para quitarnos lo poco que queda en las piernas.. y entramos en Alhama de Aragón. Afrontamos los últimos 22 km casi llanos hasta Calatayud, los tres valientes, en compañía sin parangón, ni el Armstrong ese: delante una moto de la Guardia Civil (supongo que en meta ya nos daban por muertos y mandaron a alguien a comprobarlo), mi mujer, el de la comida, la ambulancia y el coche escoba. Cruzar los pueblos que quedaban era llamar la atención, irremediablemente.

Y después de mucha paciencia con nuestras piernas y con nuestra cabeza, entramos en el Polideportivo de Calatayud donde unos tímidos aplausos nos hicieron sacar un sonrisa de no sé dónde, pero de felicidad seguro.

Lo mejor: la comida final, pasta a discreción, lomo a la riojana a discreción, cerveza a discreción... y el remate unos helados. Recuerdo de la cita, camiseta y unos cuantos amigos para recordar.

Mi agradecimiento a Jesús, ciclistero zaragozano que me acompañó hasta el final como me prometió, sin el que seguramente no habría terminado en menos de 10 horas. Con él, con su presencia y mi buena dosis de saber regular, hicimos unos meritorios 8'10 a una media de 24,60 km/h, aunque si descontamos las paradas, el tiempo fue de 7'38 a 26,30 de media. Me siento muy satisfecho.

Saludos
Miguel.